

de los otros, hasta el rey de esencia divina y de autoridad absoluta que se distingue profundamente de lo más selecto que le rodea. Los anteriores ejemplos han demostrado que el segundo elemento según el sentido de las condiciones se diferencia diversamente del tercero: en un extremo la separación consiste en una distinción cualitativa muy marcada que opone á los dos grupos una valla infranqueable, en el otro extremo ambos grupos están casi confundidos.

Esto nos lleva á reconocer que las condiciones no determinan solamente las diferentes formas que toman los gobiernos compuestos, sino que determinan los diferentes cambios que experimentan. Estos cambios son de dos clases; aquellos por los cuales pasa un gobierno compuesto para llegar á una forma menos popular, y aquellos que lo llevan á una forma más popular. Vamos á examinarlos por este orden.

La progresiva concentración del gobierno compuesto, es uno de los efectos que acompañan el continuo ejercicio de la actividad militar. Tenemos primeramente el ejemplo de Esparta, cuya constitución en su primera forma difería poco de aquella cuya existencia nos enseña la *Iliada* entre los griegos de Homero. El poder se centraliza en ella más y más. Un siglo después de Licurgo, una nueva ley mandaba que «cuando el pueblo hubiese tomado una decisión irregular, el senado, de acuerdo con los reyes, anularía esta decisión.» Después, como consecuencia de la gravitación que concentraba la propiedad en un pequeño número de manos, «el número de los ciudadanos efectivos disminuyó constantemente (1);» lo cual supone, no solo un crecimiento relativo del poder de la oligarquía, sino probablemente un acrecentamiento de la preponderancia de los miembros más ricos dentro de la misma oligarquía. Tenemos luego el ejemplo de Roma que estuvo siempre en guerra. En él vemos crecer con el tiempo la desigualdad hasta el punto de convertirse el senado en una orden de señores reclutado por sucesión hereditaria y ejerciendo «la tiranía de una pandilla (2).» En él vemos después, «al mal de la oligarquía engendrar otro mucho peor, la usurpación del poder por determinadas familias.» Las repúblicas italianas, también empeñadas en guerras perpétuas unas contra otras, nos presentan asimismo ejemplos de una concentración análoga del cuerpo gubernativo. La nobleza, abandonando sus castillos púsose á dirigir «el gobierno municipal de las ciudades que como consecuencia, cayó en manos de las principales fami-

(1) Groté, *Histoire de la Grèce*.

(2) Mommsen, *Histoire Romaine*.

lias durante este período de la historia de las repúblicas (1).» Después, en época más reciente, cuando el progreso industrial hubo producido clases mercantiles ricas, estas disputaron su poder á los nobles y acabaron por reemplazarlas; luego repitieron el mismo procedimiento en sus cuerpos respectivos. Las corporaciones más ricas privaron á las más pobres de su parte en la elección de los agentes directores; la clase privilegiada va disminuyendo más y más por efecto de leyes de exclusión; y familias de origen reciente fueron excluidas por las que podían envanecerse de una larga existencia. De manera que, como manifiesta Sismondi, las numerosas repúblicas italianas que conservaban aun este nombre al fin del siglo xv estaban, como «Siena y Luca, gobernadas respectivamente por una sola clase de ciudadanos, y... no tenían ya gobierno popular (2).» Un resultado análogo se produjo entre los holandeses. Durante las guerras que sostuvieron las ciudades flamencas contra los nobles y unas contra otras, los gobiernos de las ciudades, relativamente populares sufrieron restricciones. Las grandes corporaciones municipales excluyeron del cuerpo gubernativo á las pequeñas, y sus miembros «revestidos con la púrpura municipal... gobernaron con el poder de una aristocracia...; el gobierno local fué muchas veces una oligarquía, mientras que el espíritu de la clase media era singularmente democrático (3).» A estos ejemplos puede añadirse el de los cantones suizos menos propios por la conformación del suelo para favorecer la independencia individual, quienes estaban al propio tiempo empeñados en guerras ofensivas y defensivas. Berna, Lucerna, Friburgo y Soleura adquirieron constituciones políticas oligárquicas en gran parte; y en «Berna, donde siempre los nobles habían tenido la preponderancia, la administración entera había caído en poder de un corto número de familias que se transmitían los cargos por herencia (4).»

Debemos notar luego como causa de la progresiva modificación de los gobiernos compuestos, que al igual de los simples son susceptibles de caer en estado de subordinación respecto de sus propios agentes administrativos. El primer ejemplo que hay que citar nos ofrece la modificación al mismo tiempo que la subordinación: este ejemplo es el de Esparta. Los Eforos, primitivamente nombrados por los reyes para desempeñar funciones á sus órdenes, empezaron por elevarse por sobre de estos, y acabaron por levantarse también por

(1) Hallam, *L'Europe au Moyen Age*.

(2) Sismondi, *Histoire des Républiques Italiennes*.

(3) Erskine May, *Democracy in Europe*, London, 1877, II, 17.

(4) *Id. ibid.*, I, 373.



sobre el senado; así se convirtieron en el verdadero gobierno. Tenemos todavía el ejemplo de Venecia, cuyo poder ejercido antiguamente por el pueblo pasó poco á poco á un poder ejecutivo cuyos miembros generalmente reelegidos y reemplazados por sus hijos á su muerte, acabaron por formar una aristocracia de la que más tarde salió el Consejo de los Diez. Estos, encargados en Venecia del mismo cargo que los éforos en Esparta «velaban por la seguridad del Estado con un poder superior á las leyes,» y «libres del freno de las leyes,» constituían el gobierno real (1). A través de sus numerosas resoluciones y sus cambios de constitucion, demostró Florencia iguales tendencias. Los administradores nombrados, tan pronto la Señoría como los priores, adquirieron, durante el ejercicio de sus funciones, la fuerza necesaria para realizar sus proyectos particulares aun á costa de la suspension de la constitucion; asegurábanse el consentimiento forzado de la asamblea del pueblo que rodeaban con gente armada. Al fin, el principal agente ejecutivo reelegido de vez en cuando por mera fórmula, pero inamovible en realidad, hizo el fundador de un gobierno hereditario en la persona de Cosme de Médicis.

Solo que, si bien el gobierno compuesto está expuesto á pasar por la dominacion de sus agentes civiles, con mayor motivo lo está á depender de sus agentes militares. De ello hay ejemplos desde los tiempos más remotos y no se ha dejado de comentarlos. Aun cuando todos sean conocidos, quiero detenerme en ellos, porque se apoyan en uno de los principios cardinales de la teoría política. Entre los Griegos primeramente, vemos que los tiranos, cuyo poder se levantó muchas veces sobre la ruina de las oligarquías locales, tenían fuerzas armadas á sus órdenes. O bien, el tirano era «el magistrado ejecutivo al cual la misma oligarquía habia delegado importantes funciones administrativas,» ó era un demagogo que abogaba en pró de los pretendidos intereses del Estado «para rodearse de gente armada,» soldados que así en uno como en otro caso eran los agentes de su usurpacion. Luego vemos en Roma hacer otro tanto á un general afortunado. Maquiavelo observa que:—

«Cuanto más lejos de Roma llevaban los generales sus armas, mas se sentia la necesidad de prolongar la duracion de su mando, y más comun se hizo esta medida. De ello resultó desde luego que para el mando de los ejércitos solo pudo emplearse más que un pequeño número de ciudadanos y por consiguien-

1) Sismondi, *loc. cit.*

te, que fueron pocos los generales que estuvieron en situacion de adquirir gran experiencia y gran fama. Despues, cuando un general en jefe, hubo conservado mucho tiempo este puesto, halló en él los medios de corromper á su ejército hasta el punto de que los soldados abjuraran de la obediencia debida al Senado, y ya no reconocieran más autoridad que la de su general. Merced á estos medios fué como Syla y Mario pudieron seducir sus tropas é impulsarlas á batirse contra su patria, y que Julio Cesar llegó á hacerse dueño absoluto de Roma.»

Las repúblicas italianas proporcionan tambien muchos ejemplos análogos. Desde el comienzo del siglo xiv, las de Lombardía «sujetábanse todas al poder militar de algunos nobles á quienes habian ellos confiado el mando de sus milicias, y por esta causa perdieron todas su libertad.» En una época más reciente y en otras regiones encontramos otros ejemplos. En Inglaterra, Cromwell, enseña cómo un general afortunado acaba por hacerse autócrata. En los Países Bajos se observa el mismo resultado con los dos Arteveldes, más tarde con Mauricio de Nassau. Solo como recuerdo citemos á Napoleon. Convendrá añadir que la causa que permite á un jefe militar el apoderarse del poder supremo, no solo es el mando de la fuerza armada; sino que es la popularidad adquirida por este jefe, sobre todo, en una nacion militar, lo que le eleva á una posicion que le hace la usurpacion fácil. A pesar de su propia experiencia y de la de las demás naciones durante el pasado, los franceses elevaron al poder ejecutivo, hace algunos años al mariscal Mac-Mahon; los mismos americanos, al elegir más de una vez al general Grant por presidente, demostraron que la actividad militar pudo inclinar rápidamente á su sociedad, aunque esencialmente industrial, hacia el tipo militar cuyo carácter propio es la reunion de los gobiernos civil y militar en una sola mano.

Despues de las causas que producen la concentracion de los gobiernos compuestos, ó que los transforman en gobiernos simples, veamos las que las ensanchan. El primer ejemplo que hay que examinar es el de Atenas. Necesario es recordar para comprenderlo, que no existia en Grecia el gobierno democrático antes de Solon. Allí no se conocian más que dos sistemas, el oligárquico y el despótico. En estos tiempos primitivos, antes que se hubiese empezado á discurrir sobre la política, la teoría no sabia probablemente nada de las formas sociales enteramente desconocidas en la práctica. Debemos, pues, eliminar la idea de que el gobierno democrático tomara origen en Atenas bajo la inspiracion de un pensamiento preconcebido. Falta añadir otro hecho del mismo va-